

# Entre peces, ríos y comunidades ribereñas: reflexiones para un sentipensar multiespecies en clave latinoamericana

*Between Fish, Rivers, and Riparian Communities: Reflections toward a Multispecies Sentipensar in a Latin American Key*

*Entre peixes, rios e comunidades ribeirinhas: reflexões para um sentipensar multiespécies em chave latino-americana*

Recibido: 15/09/2025 • Aprobado: 26/01/2026 • Publicado: 01/05/2026



**Juan David Arias-Henao**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

[juan.ariash@udea.edu.co](mailto:juan.ariash@udea.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-0462-3964>

## Resumen

En este artículo propongo algunas reflexiones para el desarrollo de un sentipensar multiespecies en clave latinoamericana, a partir del estudio de las relaciones de interdependencia entre peces y comunidades ribereñas en el río Samaná Norte, en los Andes colombianos. La investigación se basó en una etnografía multiespecies realizada mediante convivencias cotidianas, entrevistas y recorridos fluviales, siguiendo los enredos entre bocachicos, pescadores y aguas. El aporte principal consiste en mostrar que el sentipensar multiespecies latinoamericano no constituye una simple prolongación de corrientes académicas anglosajonas, sino un modo de conocimiento situado que emerge de saberes populares y prácticas milenarias que reconocen las interdependencias. Planteo que los vínculos multiespecies en la región están atravesados por extractivismos, violencias coloniales y luchas por la justicia ambiental. El sentipensar en cuestión se alimenta de afectos, experiencias sensibles y arraigos territoriales, desbordando así la razón y la ciencia como únicas mediaciones posibles, y apostando por un pluriverso de mundos relacionales.

**Palabras clave:** etnografía multiespecies, humanidades ambientales, sentipensar, ecología política, interdependencias

## Abstract

In this article I propose some reflections on developing a Latin American multispecies *Sentipensar*, or feel-think, through the study of interdependent relationships between fish and riverine communities in the Samaná Norte River in the Colombian Andes. The study is based on a multispecies ethnography involving daily interactions, interviews, and riverine journeys, following the entanglements among bocachicos, fishers, and waters. Its main contribution shows that Latin American multispecies feel-think is not a simple extension of Anglo-American academic currents, but a situated knowledge emerging from popular wisdom and millenary practices that recognize interdependencies. I argue that multispecies relations in the region are shaped by extractivism, colonial violence, and struggles for environmental justice. This feel-think is nourished by affections, sensory experiences, and territorial rootedness, exceeding reason and science as sole mediators, and embracing a pluriverse of relational worlds.

**Keywords:** multispecies ethnography, environmental humanities, feel-think, political ecology, interdependencies

## Resumo

Neste artigo, proponho algumas reflexões para o desenvolvimento de um sentipensar multiespécies em chave latino-americana, a partir do estudo das relações de interdependência entre peixes e comunidades ribeirinhas no rio Samaná Norte, nos Andes colombianos. A pesquisa baseou-se em uma etnografia multiespécies realizada por meio de convivências cotidianas, entrevistas e percursos fluviais, seguindo os enredos entre bocachicos, pescadores e águas. O principal aporte consiste em mostrar que o sentipensar multiespécies latino-americano não é apenas uma extensão de correntes acadêmicas anglo-saxãs, mas um modo de conhecimento situado que emerge de saberes populares e práticas milenares que reconhecem as interdependências. Sustento que os vínculos multiespécies na região são atravessados por extrativismos, violências coloniais e lutas pela justiça ambiental. O sentipensar em pauta alimenta-se de afetos, experiências sensíveis e enraizamentos territoriais, ultrapassando a razão e a ciência como únicas mediações possíveis, e apostando por um pluriverso de mundos relacionais.

**Palavras-chave:** etnografia multiespécies, humanidades ambientais, sentipensar, ecologia política, interdependências

## Introducción

La primera vez que identifiqué a los peces bocachicos como sujetos importantes del río Samaná Norte, en los Andes colombianos, fue en una manifestación social de 2019. Allí, en el corregimiento de Puerto Garza, municipio de San Carlos, se realizaron varias acciones políticas y culturales. Hubo marcha, obras de teatro, muralismo, caminatas y música. Durante la protesta me atrajo un cartel que expresaba: “El bocachico no salta los muros”. Se refería a los muros de dos

centrales hidroeléctricas que se pretendían construir en el cauce principal del río. Las consignas y cánticos evidenciaban esta denuncia en medio de la fiesta popular. Quienes participaban en la movilización no solo reivindicaban la posibilidad de defender el río, sino que reconocían en el Samaná y los bocachicos la condición misma de supervivencia de las poblaciones ribereñas.

Después de varias lecturas, discusiones y visitas al río, abrí una puerta para pensar la realidad social junto con otras especies. Mientras preparaba uno de los trabajos de campo en el río, durante el año 2020, estalló la crisis por la pandemia del covid-19. Esto reafirmó mi interés por nuestra relación con otros seres, motivado por las intensas discusiones que se abrieron en ese momento sobre murciélagos, virus y enfermedades zoonóticas. Como señaló la etnógrafa multiespecies Leticia Durand (2020), la pandemia reveló que las relaciones entre múltiples especies definen constantemente el espacio y el poder. A su vez, dejó expuesta la fragilidad de la humanidad ante un diminuto virus en la medida en que mostró que las otras especies no son solamente un sustrato o un escenario para la acción de los seres humanos.

Frente a esta realidad, los peces emergen como sujetos relevantes en el devenir de las comunidades multiespecies de los ríos planetarios, en el que los humanos también tienen un rol importante. Los peces de agua dulce representan el alimento y el medio de sustento para cerca de 200 millones de personas en el mundo (WWF 2021). En la cuenca del río Magdalena, los peces nativos alimentan a un millón y medio de personas y constituyen el soporte de las actividades de 150 000 pescadores (Múnera 2023). Aunque estas relaciones entre peces y comunidades ribereñas se encuentran constantemente amenazadas por diferentes causas (Arias-Henao 2025), las estrechas interdependencias entre ellos aún sostienen a miles de familias multiespecies<sup>1</sup>.

1 Acompañar jornadas de pesca implicó observar y documentar actos que, en muchos casos, concluyen con la muerte de peces. La existencia de fotografías de peces capturados responde también a las condiciones ecológicas y materiales del Samaná, un río andino de alto caudal y elevada carga de sedimentos, donde la observación directa y el registro visual de los bocachicos en su sociabilidad acuática resultan particularmente difíciles. En este contexto, las fotografías no buscan reducir a los peces a meros objetos muertos, sino registrar los momentos de encuentro entre humanos y bocachicos, encuentros que, en muchos casos, están mediados por prácticas de pesca.



**Figura 1.** Bocachicos en atarraya

Fuente: fotografía propia.

En los últimos años, se ha desarrollado un creciente interés por el estudio antropológico y sociológico de las comunidades ribereñas, las aguas y sus especies. Se han investigado los cruces entre humanos y no-humanos que configuran diversos tipos de aguas en las cuencas andinas (Bocarejo Suescún 2018), las prácticas cotidianas de pesca y cuidado del agua (Acevedo-Guerrero *et al.* 2024; Camargo y Márquez 2021), los arreglos sociopolíticos necesarios para convivir a diario con este líquido vital (Camargo y Camacho, 2019) y las *antropologías anfibias* que permiten comprender los desafíos de vivir entre la tierra y el agua ante las incertidumbres del cambio ambiental (Camargo *et al.* 2025), así como las amenazas que implica el extractivismo para el sostenimiento de las relaciones hidrosociales (Roca-Servat y Palacio Ocando 2019). Dichos estudios son la continuación, a su vez, del trabajo desarrollado por investigadores como Orlando Fals Borda (1979-1986), quien propuso desde los años setenta conceptos como *culturas anfibias*, *hombre hicotea*, *hombre caimán*, entre otros, con los que caracterizó los modos de vida ribereños.

Esta investigación se inscribe en el campo de reflexión de los artículos y libros anteriormente mencionados. Sin embargo, hasta el momento no se ha abordado

con suficiente atención la agencia de seres como los peces, que a su vez transforma a las comunidades ribereñas y el agua (Houart *et al.* 2024). Debido a esto, propongo aproximarme al tema a través de un diálogo con los estudios multiespecies (Arias-Henao y Roca-Servat 2024; Dooren *et al.* 2016), por lo que me pregunto ¿de qué manera la comprensión de las relaciones de interdependencia entre los bocachicos del río Samaná Norte y las comunidades ribereñas contribuye al desarrollo de un sentipensar multiespecies en clave latinoamericana?

Con el objetivo de responder a esta pregunta, adopté una metodología relacionada con el enfoque de la etnografía multiespecies (Arias-Henao y Roca-Servat 2024; Kirksey y Helmreich 2010), que implicó *seguir los enredos de peces*, es decir, la forma en que estos seres y los humanos se encuentran y producen mundos relacionales de múltiples especies. En particular, seguí los enredos de los bocachicos (*Prochilodus magdalenae*), los peces más representativos de la cuenca del río Magdalena. El trabajo de campo se llevó a cabo entre 2018 y 2024 en el corregimiento de Puerto Garza, municipio de San Carlos (Antioquia), mediante convivencias cotidianas, entrevistas, y recorridos fluviales y terrestres con pescadores y habitantes locales. Apliqué un muestreo teórico y observé los protocolos éticos de consentimiento verbal y anonimato. Realicé el análisis a través de la codificación abierta y el diálogo con teorías sobre los estudios multiespecies, las interdependencias y la ecología política latinoamericana.

La escritora afrobrasileña Conceição Evaristo (2006) acuña el concepto de *escrivivencia*, una propuesta teórica y metodológica que busca hacer visible la perspectiva de los sures globales con base en la narración de historias que han sido silenciadas por las narraciones hegemónicas. De igual modo, James Hatley (2000) nos advierte sobre la importancia de contar historias relacionadas con nuestras experiencias. En lugar de un enfoque que recita de manera distante los hechos de la realidad social, tomamos posición al narrar historias en las que estamos involucrados. Por esas razones presento, a continuación, los resultados de la investigación a partir de tres vivencias de campo, a la luz de las cuales ilustro la forma en que se dan las relaciones de interdependencia entre peces y humanos en el río Samaná. Después, presento una discusión sobre cada una en la que expongo algunas claves para el desarrollo de un sentipensar multiespecies desde América Latina. Por último, planteo una reflexión final retomando la pregunta de la investigación.

## Interdependencias multiespecies en vivencias de campo

### Vivencia 1. Sentir los peces

Eran las nueve de la mañana y me encontré con Henry<sup>2</sup> en el puente del corregimiento de Puerto Garza. Luego de una breve conversación, le pregunté adónde iba. “Voy para El Infierno a ver si pesco algo hoy”, me dijo. Decidí acompañarlo. Emprendimos el viaje y, después de quince minutos, llegamos a un pequeño bosque a la orilla del río, el sitio de pesca conocido como El Infierno. Si contábamos con algo de suerte, el Samaná podría regalarnos algunos bocachicos. Mientras Henry cambiaba su ropa, me presentó a un joven que nos acompañaba y al que quería enseñarle a pescar, ya que tenía la preocupación de que “algún día los jóvenes dejarán de interesarse por la pesca” (San Carlos, 2021)<sup>3</sup>.

Henry estaba listo para comenzar. Sacó la atarraya del bolso y la puso en el suelo. Mientras enrollaba el lazo de la red en su mano, le comentaba al joven: “Hay que tirar la atarraya en los charcos. Mire, los charcos son estos lugares de aguas mansas. Ahí es donde los peces entran a descansar, porque en la mitad del río hay mucha corriente para ellos y se cansan”. También mencionó que debía acercarse a la orilla muy despacio y sin hacer ruido, porque los peces podían escucharlo o verlo, y salir huyendo. De este modo lo argumentaba:

Es que ellos son muy inteligentes. Hasta se comunican entre ellos mismos. A veces uno los saca y ellos hacen un sonido, como un ronquido: “trtrtrtrtrtr”. A veces hasta se escuchan haciendo eso en el agua. Hay que caminar despacio, de noche también tiene que guiarse con la luna. Entonces hay que sentir los peces.

El relato y la forma de actuar de este pescador en la orilla demostraban que era muy consciente de la compleja evolución histórica que han tenido los bocachicos. Los peces han desarrollado maneras muy diversas y complejas de percibir el mundo a través de sus propios sentidos. Como se transformaron en el agua, su percepción de la realidad es un poco diferente de la nuestra. Sin embargo, su capacidad para producir sonidos, escuchar, ver y comunicarse los hace seres muy

2 Los nombres propios de los colaboradores de esta investigación han sido cambiados por seudónimos con el fin de proteger su identidad.

3 Todas las citas textuales de la etnografía provienen del diario de campo.

similares a nosotros. Los pescadores sabían esto muy bien y Henry intentaba transmitirlo al joven que nos acompañaba.

Al mismo tiempo, yo estaba muy atento a todo lo que sucedía en esa orilla del Samaná. Allí me di cuenta de que, en su tarea cotidiana de capturar peces, los pescadores y pescadoras debían tener la capacidad de entrar en su mundo: pensar como ellos y ponerse en su lugar. De hecho, de estas capacidades dependía el éxito de la pesca. Cuando estábamos con Henry, él nos adentraba en ese espacio. En nuestra condición de seres humanos intentábamos acercarnos al mundo de los bocachicos. Era útil para la pesca, pero también para conocernos con los peces, afectarlos y ser afectados por sus vidas.



**Figura 2.** Jornada de pesca

Fuente: fotografía propia.

Entrar en los mundos de los peces en lugar de diferenciarnos de ellos también retaba nuestra propia concepción de la realidad. Henry lo hacía a través de un baile: reducía la velocidad de sus movimientos, guardaba silencio y prestaba absoluta atención a los ritmos del río. Nuestra mente no podía estar en ningún otro lugar más que en el agua, con todos los sentidos arrojados plenamente sobre lo que estaba pasando frente a nosotros. Había una belleza particular en la forma en que Henry y otros pescadores del Samaná desarrollaban su labor cotidiana de buscar bocachicos: acciones ensayadas e improvisadas, aprendizaje y memoria, sincronización y acoplamiento sensitivo con el río y los peces. A veces, estos contactos resultaban en la muerte de algunos peces capturados y, en otras ocasiones, producían la muerte de algunos pescadores arrastrados por la corriente, lo que me recordaba constantemente que los sujetos de mi investigación mataban,

pero también morían. No era una relación multiespecies idealizada o romantizada; envolvía el sufrimiento, el dolor o el miedo, así como la adrenalina o la alegría de los involucrados.

Aquel día, el río estaba turbio y había disminuido bastante su nivel; era un estado perfecto para pescar bocachicos. Con la atarraya enrollada completamente en su mano izquierda, Henry se acercó sigilosamente a unos pocos centímetros del agua. Se balanceó un par de veces y arrojó la red con fuerza en un charco. Antes de meterse al río, le entregó el lazo al joven para que lo sostuviera. Henry comenzó a recoger la red por debajo del agua con sus pies, levantándola para que no se quedara enredada entre las rocas del fondo. Luego empezó a sumergir su cabeza para enrollar la atarraya con sus manos.

Desde la orilla yo alcanzaba a ver que la red se movía en señal de que había peces adentro. Cuando la sacaron por completo, había varias decenas de bocachicos. Entonces los contamos y eran 62. Después visitamos otros tres charcos en los que encontramos en total 165. La mitad de ellos se los llevó el joven a su familia y la otra mitad fueron para Henry. Volvimos a casa a las seis de la tarde, luego de todo un día de pesca.

## Vivencia 2. Peces, ribereños y centrales hidroeléctricas

Miguel, otro de los pescadores del Samaná, se acercó a la orilla del río y nos comentó que ahí se podía tirar la atarraya. De inmediato, su hermano comenzó a prepararla. Quince minutos después, ambos se aproximaron a un metro del cauce, despacio y en silencio. Miguel se balanceó y tiró la red. Tras unos minutos, sacó la atarraya con doce bocachicos, los desenredó y los echó a un costal. “Está dura la pesca”, me dijo. “Con las crecientes del río, el bocachico sube mucho más rápido porque el agua se pone más tranquila. En cambio, cuando está bajito hay más oportunidades de pescarlos” (San Carlos, 2021). “¿O sea que para pescar es mejor cuando está bajito y sucio?”, le pregunté. Me respondió:

Claro, porque los peces no ven con el agua sucia y uno los atrapa más fácil. Pero así el agua tan clarita, es muy difícil porque ellos lo ven a uno. Hoy el río está crecido y con el agua muy limpia, porque en este momento tiene el agua de la represa de Punchiná. En cambio, ayer estaba muy bajito, rebajó como 80 centímetros en casi 10 minutos. Cuando le quitan el agua de la represa puede rebajar hasta 3 metros en media hora.



**Figura 3.** Río Samaná Norte

Fuente: fotografía propia.

Estábamos a mediados de febrero de 2021, eran las once de la mañana y teníamos casi 35° C de temperatura ambiente. Con su relato, Miguel me mostró la manera en que el funcionamiento de las represas afectaba el caudal del río, la vida de los peces y la actividad de pesca de los ribereños. Él había nacido en Puerto Garza y era uno de los pescadores más viejos de ese lugar. Tenía casi sesenta años y caminaba con unas botas de caucho amarillas al borde del Samaná. A pesar de su edad, aún era bastante vital. Se movía entre las rocas y el río *como pez en el agua*.

Aquel día hizo otro intento de pesca, pero no sacó ningún bocachico. Entonces me dijo que debíamos esperar a que el río rebajara un poco su caudal. Si contábamos con suerte, apagarían la hidroeléctrica y tendríamos mejores condiciones. Así que servimos agua y nos sentamos a la sombra de unos árboles. Comenzamos a conversar. Miguel era una de las personas que más sabía sobre la historia del río. Le pregunté si había visto muy afectado al Samaná en los últimos años. Entonces me respondió:

Anteriormente este río era más bajito. En las orillas había una playa como de 5 metros. Usted se iba por la orilla caminando. Y vea que ya no hay playa, desde que hicieron la represa empezó a llenarse de piedra.

Miguel se refería a la época de construcción de la represa Punchiná, que comenzó en 1978. En Puerto Garza varios pescadores afirman que, por aquellos años, el residuo de piedras y cemento que salía de la obra era arrojado al río sin ningún cuidado. Punchiná no fue erigida directamente sobre el cauce principal del Samaná, sino sobre el río Guatapé, que es uno de sus principales afluentes. Recordé una caminata por el borde del río un día que tenía muy bajo su caudal. Desde la orilla podía observar varias partes oxidadas de carros, bloques de cemento y rocas agujereadas por la maquinaria. Según los habitantes de la zona, este material había estado ahí por décadas y constituía uno de los principales factores de daño al territorio.

### Vivencia 3. ¿Quiénes son los peces?

Cada mes de enero, con las fiestas del bocachico en el corregimiento de Puerto Garza se celebra la llegada de los peces, un fenómeno conocido por las comunidades ribereñas como la *subienda* (en referencia a la subida del cardumen río arriba). Esto implica, por supuesto, otra disposición del cuerpo y otros ritmos. Se trata de una danza de corporalidades que surge a medida que empiezan los preparativos para el festival musical, los concursos de pesca y la vestimenta para el desfile. La danza también se refleja a través de la armonía y el ritmo de la música popular. En los primeros días de enero de 2019, sonaba de manera frecuente en Puerto Garza *La subienda*, una conocida canción de Gabriel Romero:

El bocachico es astuto,  
como que sabe escribir,  
él sabe el día en que llega,  
y cuándo debe partir.  
Me pone alegre en enero,  
me deja triste en abril.

Cuando pase la subienda,  
me queda plata para la tienda.  
Amanecer con pescado,  
para vender en el mercado.

Este par de estrofas de la canción se refieren específicamente a los ritmos de la subienda del bocachico. Como me contaban los propios pescadores en medio

de las fiestas, el ciclo de vida de estos peces depende de los inviernos y veranos a lo largo del año. En el mes de enero comienzan su proceso de migración río arriba. En abril, con la llegada de las lluvias, se reproducen y retornan aguas abajo con las corrientes de los ríos mucho más fuertes.

Una de las principales actividades en medio de las fiestas del bocachico era también un evento clave para la conservación de los peces. Un biólogo y otros dos funcionarios de la autoridad ambiental<sup>4</sup> realizaron, junto con la comunidad de Puerto Garza, la liberación de 50 000 alevinos. Fueron transportados en bolsas de plástico transparente llenas de agua y soltados en un pequeño arroyo del corregimiento, cerca de su desembocadura en el Samaná. Alrededor de treinta personas, entre niños, niñas y adultos, acompañaron la actividad y ayudaron en la liberación. Los peces, que medían entre 2 y 3 centímetros de largo, habían sido llevados desde una de las estaciones de reproducción artificial del país.

Con el agua hasta las rodillas, varios pobladores locales metieron decenas de bolsas cerradas en el arroyo para climatizar y familiarizar a los peces. Después de veinte minutos, el biólogo comentó que era el momento de abrirlas y dejar salir a los bocachicos. Cuando se desataron los nudos, salieron de inmediato y en unos segundos se perdieron en el agua. Jamás volvimos a saber qué pasó con ellos. En la comunidad, las opiniones estaban divididas sobre este proceso de liberación. Algunos decían que era positivo para las poblaciones de peces, pero la mayoría señalaban que esa estrategia era solo un acto mediático.

Esta simple acción de liberar peces en un pequeño arroyo de Puerto Garza implicaba la participación de biólogos, pescadores, comunidad local y autoridades ambientales, así como la incidencia de políticas públicas. La capacidad de supervivencia y conservación de los bocachicos se convertía entonces en un asunto de interés colectivo en medio de las fiestas populares, ya que esto posibilitaba la permanencia de las relaciones multispecies y de las formas de habitar de los ribereños.

Aquel día del repoblamiento, el biólogo de la autoridad ambiental me explicó, de manera resumida, el complejo proceso técnico para reproducir al bocachico en cautiverio:

En las piscícolas hacen un tratamiento hormonal a los bocachicos, en donde se les inyecta EPC, que es extracto de hipófisis de carpa. Son unos peces llamados *carpas* que sacrifican, les sacan la hipófisis, la maceran y venden la hormona por

4 La Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare.

gramos. Se dosifica dependiendo del peso de los peces, un miligramo por kilogramo de peso y se empieza el tratamiento hormonal. Se le inyecta directamente al pez la primera dosis y a las doce horas la segunda. A las veinticuatro horas de la primera dosis, el pez empieza a soltar los huevos y luego se recogen ya fertilizados para llevarlos a unas incubadoras, donde se dejan un rato para que eclosionen. Cuando empiezan a abrir la boca se les da un alimento que se llama *Artemia salina*. Ese es un microcrustáceo que uno tiene que poner a eclosionar con agua en movimiento y luego se lo da a los alevinos del bocachico. Eso básicamente es para simular como si los peces llegaran a las ciénagas. (San Carlos, 2019)

La intervención tecnocientífica del cuerpo de los bocachicos para su reproducción en estanques artificiales y su posterior liberación me hacía pensar sobre quiénes eran realmente los bocachicos. Estaba claro que estos peces no eran simplemente un cuerpo *orgánico* separado de los cuerpos *artificiales*. No estábamos tratando con una especie *natural* completamente distinta de la *cultura* humana. Más bien, los bocachicos se venían transformando desde la década de 1960, convirtiéndose en una mezcla de lo orgánico y lo artificial a través de las intervenciones tecnocientíficas. En sus cuerpos, modificados y producidos por los conocimientos de los biólogos y biólogas, se condensaban varias décadas de desarrollos técnicos, entramados históricos y prácticas bioculturales.

## Hacia un sentipensar multispecies en clave latinoamericana

Orlando Fals Borda (2015) relataba que aprendió de los pescadores del Magdalena el concepto de *sentipensar*, que significa sentir con la cabeza y pensar con el corazón. A partir de este concepto, que emerge de los saberes populares, el sociólogo colombiano planteó la necesidad de trascender la dicotomía entre la razón y las emociones, y mostró que el conocimiento de las realidades sociales debe unir integralmente los pensamientos y los sentimientos. De igual modo, el sentipensar remite a un sentido de pertenencia y arraigo al territorio, de apego ecológico y cultural a un lugar del cual se hace parte. Pero también a un modo de investigación y acción política que exige romper la distancia entre investigadores y comunidades locales para desarrollar un tipo de estudio en el que ambos son coautores del conocimiento.

Estos tres sentidos del concepto de sentipensar son un punto de partida muy importante cuando queremos conversar sobre lo multispecies desde América Latina. El sentipensar latinoamericano no es algo fijo o una identidad esencial de

quienes nacieron en el continente; más bien implica reconocer la contingencia de aquellos lazos de interdependencia que establecen muchos pueblos de la región con los lugares a los que pertenecen. Por ello se trata de identificar dichos lazos, así como el arraigo que indígenas, afros, campesinos y ribereños tienen en las relaciones multiespecies que se ven constantemente amenazadas por las prácticas extractivistas. De igual modo, se debe comprender la importancia de los saberes populares sobre otras especies y las consecuencias del modo colonial de conocer a la naturaleza. A continuación, se discuten estas ideas asociadas a un sentipensar multiespecies en clave latinoamericana, a partir de las vivencias presentadas en la primera parte del artículo.

### Interdependencias multiespecies

La primera vivencia de campo descrita nos lleva a pensar en la importancia de *sentir a los peces*. Como han demostrado los etnógrafos multiespecies Christopher Bear y Sally Eden (2011), los pescadores y pescadoras no ven a estos seres como alienígenas que están detrás de una pantalla de agua. Más bien, al sentipensar como ellos y entrar en su mundo, los ribereños del Samaná llegan a un contacto afectivo que implica al conjunto de los peces, la humanidad, el río y las diferentes tecnologías de pesca. En este sentido, podríamos decir, junto con ecólogos políticos como Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro (2020), que los modos de vida de los pescadores y pescadoras se basan en una afectividad ambiental construida a partir de la empatía y el contacto directo con los peces. De hecho, su involucramiento corporal y cotidiano nos lleva a comprender que la reproducción de relaciones multiespecies entre bocachicos y comunidades ribereñas se da a través de las interdependencias de diversos seres que hacen posible su existencia.

En América Latina, la negación de las interdependencias es producto de aquella concepción de la realidad que afirma la existencia de una separación entre *sociedad* y *naturaleza*, como si fueran esferas autónomas e independientes (Navarro y Gutiérrez 2018). El pensamiento moderno-colonial occidental, impuesto de manera violenta, redujo la naturaleza a una entidad pasiva y explotable, otorgando al mismo tiempo un estatus de *individuos racionales* a los hombres blancos privilegiados (Navarro y Linsalata 2021). Esto ha producido a su vez un estado de insensibilidad y desafección por todo aquello que se considera *natural*, lo que ha paralizado la capacidad de sentir y actuar políticamente frente a la devastación planetaria (Linsalata 2020).

Las sociólogas mexicanas que trabajan en el Área de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político han desarrollado un interesante marco teórico y conceptual para pensar las interdependencias desde América Latina. Proponen entenderlas como un “conjunto de actividades, trabajos y energías en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida” (Navarro y Gutiérrez 2018, 45). Por supuesto, dichas actividades no son solo humanas, sino todas aquellas conexiones que sostienen la reproducción de la vida en cada una de sus dimensiones. El reconocimiento de las interdependencias implica entender la vida como un flujo de relaciones entre todas las especies compañeras, en el que no existen fracturas ontológicas entre lo humano y lo no-humano, sino redes por las que fluyen las materialidades y las energías (Navarro y Linsalata 2021).



**Figura 4.** Bocachicos del río Samaná Norte

Fuente: fotografía propia.

En esta percepción de las interdependencias, los afectos también juegan un papel clave para entender cómo se sostienen y entrelazan las diversas formas de existencia en el continente. Desde esta perspectiva, algunos modos de vida y pensamiento latinoamericano, por ejemplo la *comunalidad*<sup>5</sup>, pueden comprenderse como una política afectiva multiespecie, que parte del reconocimiento de una red

---

5 *Comunalidad* se refiere a un modo de ser y vivir que se ha documentado a través de las experiencias de los pueblos de las serranías de Oaxaca, México, y se extiende a otras comunidades mesoamericanas. En relación con el agua y los ríos, propone una visión alternativa decolonial, relacional y ecológica, que se opone a las concepciones hegemónicas que los ven como mercancías o recursos. Desde esta perspectiva, el agua y los ríos son considerados fuente de vida, entidades misteriosas, vivas y con libertad propia, con un carácter tanto tangible como intangible (Roca-Servat *et al.* 2021).

amplia y diversa de vínculos. Tal reconocimiento se cultiva al atender a las *afectividades* que se despliegan entre los seres humanos, los animales o las plantas, pero también entre lo que solemos concebir como inanimado —el clima, el agua, el suelo— y que, sin embargo, incide en nuestras existencias (Murillo González 2023). Al abrirnos a estas presencias, se revela nuestra condición relacional y la imposibilidad de vivir de manera aislada. El pensamiento relacional, fundamental para entender las interdependencias y los afectos, se orienta por la intuición de que todo se encuentra enlazado y de que la vida surge a partir de procesos de cocreación que implican afectaciones recíprocas entre materia y significado, tal como lo han reconocido varios pueblos ancestrales de la región (Arteaga Villamil 2025).

Volviendo a la primera vivencia de campo, se puede evidenciar que las relaciones de interdependencia multiespecies hacían que los peces y las comunidades ribereñas surgieran a partir de su vínculo afectivo con otras criaturas de la tierra (Gatto y McCardle 2019). Los pescadores y pescadoras del Samaná intentan atrapar criaturas a las que no pueden observar a simple vista y que habitan mundos muy diferentes a los suyos. Además, no todos los peces se comportan de la misma manera. Por esas razones, los humanos procuran todo el tiempo entrar en su mundo y predecir sus intereses dentro del agua (Bear y Eden 2011). En las riberas, imaginan sus movimientos, piensan sobre las características de cada especie, su alimentación, su comportamiento y sus lugares de descanso. De acuerdo con este conocimiento, deciden sobre sus tácticas de pesca. Los pescadores y pescadoras rompen el límite impenetrable del agua, por lo que sus sentires y saberes sobre el río son igual de importantes que su capacidad de adentrarse en el mundo de los bocachicos.

Las y los pescadores pueden sentir a los bocachicos porque son conscientes de su sorprendente capacidad para comunicarse. De manera particular, estos peces producen sonidos ligados a su comportamiento reproductivo. Aunque los humanos no tenemos la tendencia a asociar a los peces con la emisión de sonidos, los bocachicos sí los emiten y también poseen una extraordinaria facultad de escuchar. Tienen un oído interno con células sensoriales que les permiten detectar la vibración de los cuerpos (Muñoz-Duque *et al.* 2021). Asimismo, los peces cuentan con una visión muy buena; tienen la capacidad de ver en el agua con la misma nitidez con que los humanos vemos por fuera de ella (Balcombe 2018).

¿Qué significaban entonces los encuentros materiales, afectivos y comunicativos entre peces y humanos en el Samaná? Como dice el antropólogo Merrill Singer, los cruces entre especies son “un proceso bidireccional (o multidireccional), que afecta el cuerpo, la mente, los comportamientos, las vidas sociales y la naturaleza

de todos los organismos involucrados” (2014, 1283, traducción propia). Las relaciones entre los bocachicos y los humanos nos demuestran que aquello que se considera *natural* es constitutivo de lo *social* y viceversa; que existe una interdependencia multiespecies que se practica en diferentes modos de vida de los pueblos americanos (Navarro 2020).

Los bocachicos modifican con su presencia un estado de cosas en el río. Por lo tanto, son un actor muy importante, con capacidad de agencia, en las prácticas de las sociedades ribereñas. Los peces no son objetos pasivos, sino sujetos activos en una red de entidades y conjuntos orgánicos e inorgánicos en constante movimiento, en la que también están presentes los seres humanos. La bióloga feminista y contadora de historias Donna Haraway (2008) denomina esto como relaciones *naturoculturales*, es decir, tejidos de evolución conjunta y de conflictos entre humanos y otras especies.

De este modo, las relaciones entre peces y humanidad nos permiten pensar los ríos como un escenario de interdependencias multiespecies donde se estructuran formas de vida colectiva. La mayoría de las veces que se habla de *comunidad* se piensa en grupos humanos o en asociaciones ecológicas por separado. Contrario a ello, se trata de colectividades profundamente mezcladas. Todos ocupamos diversas comunidades multiespecies, basadas en significados, afectos, intereses, cuerpos, fluidos, interdependencias y energías compartidas (Dooren 2014).

Los bocachicos provocan efectos políticos en la configuración del río y de las prácticas humanas que lo habitan. Los desvíos de represas que interrumpen rutas de migración y las políticas de repoblamiento tecnocientífico transforman sus ciclos reproductivos, con lo cual se convierten en intervenciones que producen daño sobre vidas con trayectorias propias. En este sentido, los bocachicos participan como actores en disputa por el río: sus desplazamientos, respuestas acústicas y patrones de agregación configuran acciones humanas —de captura, festividad o cuidado— y, a su vez, se ven afectados por decisiones políticas y económicas que exceden a los pescadores locales. Reconocer esta agencia no implica idealizar, romantizar ni moralizar las relaciones multiespecies, sino desplazar a los bocachicos del lugar de mero recurso para leer cómo las políticas hídricas y de conservación determinan relaciones asimétricas, interdependencias y tensiones que atraviesan estos mundos compartidos, de los que la vida, la muerte y el sufrimiento forman parte constitutiva<sup>6</sup>.

6 Este tipo de trabajos multiespecies en clave latinoamericana también pueden nutrirse de un diálogo crítico con los aportes del antiespecismo y de los estudios críticos animales, particularmente en lo

## Las interdependencias frente al extractivismo

Para sentipensar las interdependencias multiespecies desde América Latina, también es necesario reconocer los efectos del extractivismo sobre diversos territorios del continente. A esto, justamente, nos remite la segunda situación de campo: a reflexionar sobre el modo en que la vida de peces y pescadores se ve afectada por el vaivén de la extracción del agua y el pulso vital de los ríos. Desde un punto de vista multiespecies, la construcción y la puesta en marcha de las centrales hidroeléctricas afectan y a su vez son afectadas por la existencia de diversos seres. La actividad hidroeléctrica implica extracción de agua y energía a gran escala, lo que termina comprometiendo la posibilidad de reproducir la vida en los territorios hidrosociales. Llamar a esto *extractivismo* es importante porque nos permite, como menciona la escritora argentina Maristella Svampa (2019), atender a las relaciones de poder que están en juego durante los procesos de acumulación y despojo de los ríos. Esa palabra nos lleva a pensar en los patrones violentos a través de los cuales se imponen el desarrollo y la modernización, las diferentes escalas que influyen en dichos procesos de despojo y las inequidades existentes entre los centros y las periferias.

La realidad de los bocachicos y las comunidades ribereñas del Samaná fue fracturada por la construcción y puesta en marcha del complejo hidroeléctrico, que transformó los flujos de energía y materiales en la red de la vida. Horacio Machado Aráoz y Leonardo Javier Rossi (2017) argumentan que este tipo de proyectos extractivistas quiebran el *metabolismo social*, es decir, los intercambios energético-materiales entre los seres vivos y el resto de los elementos de la biósfera, con lo cual degradan las condiciones de supervivencia. Siendo así, el extractivismo hídrico llevado a cabo mediante estas hidroeléctricas se convirtió

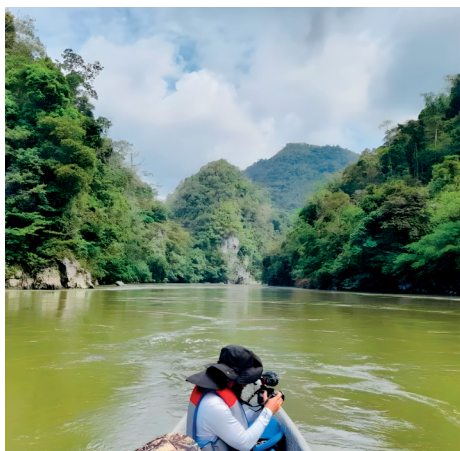
.....

que respecta a la politización de las vidas no-humanas y a la denuncia de su subordinación histórica (véase por ejemplo el amplio y riguroso trabajo desarrollado en el Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales). No obstante, aquí me distancio de lecturas normativas que, al privilegiar un juicio ético abstracto sobre la muerte animal, tienden a deshistorizar y descontextualizar las estrategias de subsistencia de pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos y urbano-populares en América Latina. En contextos andinos y ribereños como el del río Samaná, las relaciones multiespecies no son armónicas ni ideales: están atravesadas por interdependencias materiales, afectos, asimetrías de poder, sufrimiento y muerte. Más que hacer evaluaciones de estas prácticas de pesca artesanal andina (no pesca industrial), este artículo busca comprender cómo humanos y peces cohabitan mundos compartidos, configurados por procesos coloniales y extractivistas, con miras a contribuir a nuevos modos de contar historias multiespecies que aporten a una visión amplia de justicia desde el ecologismo popular latinoamericano.

en un proceso de despojo y transformación ecológica que desplazó poblaciones de humanos y de otras especies como parte de la incesante acumulación de capital.

La descarga de agua desde las represas implica cambios en la velocidad del flujo y la anchura de los ríos. Una baja en la producción de energía de las centrales hidroeléctricas hace que el caudal sea más lento y que sus niveles y la exposición de playas sean menores. Por el contrario, una alta producción de energía eléctrica aumenta el flujo de agua y lleva el río a niveles mayores, que exceden su canal principal e inundan las playas (López Casas 2015). Entre las diferentes horas de un día, el Samaná podía incrementar o disminuir su caudal de manera impredecible. En varias ocasiones, observé cuando los pescadores debían salir del río por las crecientes súbitas. De igual modo, dichos cambios arrastraban a los bocachicos aguas abajo, afectando con ello el esfuerzo de su viaje. Las transformaciones abruptas eran producidas por la salida de agua a través de los túneles de la represa Punchiná y estaban asociadas a las dinámicas de la oferta y la demanda en los mercados energéticos.

Un sentipensar multiespecies latinoamericano implica partir de esa realidad precaria e inestable. Los bocachicos nadan entre ríos heridos por represas que funcionan bajo la lógica del capitalismo eléctrico. La relación entre electricidad y capitalismo es vital en el mundo de hoy. Los mercados actuales demandan un cambio rápido de productos y sistemas de producción, lo que hace que la competencia sea cada vez más feroz; es entonces cuando la electricidad adquiere un valor fundamental para la acumulación. La mayor parte de las actividades de producción industrial y de servicios requieren de ella para mantenerse en las economías de mercado (McDonald 2009).



**Figura 5.** Recorrido fluvial

Fuente: fotografía propia.

Vincular el capitalismo eléctrico con el extractivismo hídrico es fundamental en América Latina. Como afirma Horacio Machado Aráoz (2013), el segundo no es una fase del primero, sino que es su rasgo estructural. Aquel nace y se expande a través de este. De hecho, no podríamos comprender la vida de los peces si no tenemos en cuenta que el extractivismo hídrico y el capitalismo eléctrico se entrelazan para producir ciertas relaciones ecológicas en los ríos colombianos, y también para determinar la posibilidad de vivir y morir de muchas especies, incluida la humana. Tales procesos intervienen de manera directa en el flujo del agua y, por lo tanto, en las historias de los bocachicos; organizan la vida en los ríos colombianos de formas particulares, es decir, producen *ecologías capitalistas* a través del funcionamiento de los mercados energéticos. El capitalismo transforma la trama de la existencia, mientras que esta influye igualmente en la organización del capitalismo (Moore 2020).

Los trabajos en el campo de la ecología política latinoamericana (Alimonda 2011; Machado Aráoz 2015) permiten entender los modos en que la naturaleza y los ríos de la región han sido colonizados y convertidos en mercancías fundamentales para el desarrollo de la modernidad occidental. Durante el siglo XVI, la *naturaleza americana* fue concebida como un nuevo descubrimiento colonial que se integró al mundo en una posición subordinada. De allí en adelante, los seres existentes comenzaron a jugar un rol de simples materias primas y recursos para la acumulación en los centros geopolíticos globales. En ese orden de ideas, el sentipensar multiespecies nos invita a tener en cuenta las vidas de esos otros seres cuyas historias son afectadas, violentadas y transformadas por el extractivismo; a reconocer que ellos también importan, tienen trayectorias y ecologías de las cuales hacemos parte (Arias-Henao 2022).

La denuncia de los extractivismos y la comprensión de las interdependencias son elementos que los ecólogos políticos han aprendido de los movimientos ambientalistas latinoamericanos (Roca-Servat y Arias-Henao 2025; Toro Pérez y Martín 2021). Es así como se define otra de las características particulares del sentipensar multiespecies latinoamericano: el reconocimiento de la posición subordinada que ocupan muchas especies y sociedades indígenas, afros, campesinas y urbano-populares ante la geopolítica global, y de que sus luchas permiten defender las vidas o, dicho de otro modo, las interdependencias que sostienen las vidas en los diversos territorios del continente.

## Diversos sentipensares sobre la interdependencia

La tercera vivencia compartida nos remite a preguntarnos quiénes son los peces y de qué modos podemos sentipensar sus vidas. Como nos recuerda el etnógrafo multiespecies Matthew Chrulew (2021), en muchos casos, las ciencias biológicas están produciendo enredos nunca antes vistos entre humanos y otros seres. No solo están haciendo preguntas sobre otras especies para estudiar su biología, ecología o etología, sino que también están transformando esas criaturas, convirtiéndolas en algo completamente diferente de lo que eran. Debido al poder que tiene la biología en el mundo actual, los expertos pueden producir la existencia, la transformación y la muerte de otros seres vivos. Los enredos entre la vida silvestre y la cultura dan forma a las prácticas científicas. En estas, humanos y otras especies se involucran en historias de conservación, en las que se experimentan posibles respuestas para existir conjuntamente.

Cuando hablamos de la conservación de especies en lugares específicos del mundo, no nos enfrentamos al reto de su supervivencia como seres puros, atemporales, en equilibrio y alejados de las sociedades humanas. El desafío contemporáneo radica en la preservación de especies híbridas o *cyborgs*, creadas por la ciencia y la política en entramados siconaturales (Lorimer 2012). Lo que está en juego con la intervención tecnocientífica sobre tales cuerpos es precisamente su población, sus comportamientos y sus posibilidades de sobrevivir. Por ello, la subsistencia en el mundo actual ha tomado la forma de un experimento ecológico de coexistencia, en el que los humanos y otras especies conviven contra todo pronóstico (Chrulew 2021).

El sentipensar multiespecies latinoamericano reconoce entonces que, al día de hoy, muchas especies son un resultado de las intervenciones tecnocientíficas. Sin embargo, dichas intervenciones también han tenido una serie de impactos sobre la vida de los propios peces. De hecho, varios biólogos han mostrado que las modificaciones sobre los cuerpos de los bocachicos, como producto de la reproducción en cautiverio para los repoblamientos, han tenido efectos no deseados, entre ellos los altos grados de consanguinidad que llevan a que sean más vulnerables frente a las enfermedades y a que disminuya su tamaño y cantidad en la cuenca del río Magdalena (Márquez Fernández *et al.* 2020).

Las consecuencias negativas de los procesos de intervención tecnocientífica sobre los peces demuestran que es necesario establecer un sentipensar multiespecies mucho más amplio, que pueda cuestionar el monólogo científico y al mismo tiempo contribuir a un verdadero diálogo de saberes sobre los seres existentes.

En un reciente artículo, Berenice Vargas García y David Varela Trejo (2024) han señalado con mucha razón que la idea de lo multiespecies ha sido planteada desde la academia anglosajona con la intención de cuestionar el antropocentrismo y prestar atención a los entramados bioculturales que componen la realidad social. Sin embargo, para estos autores, ese modo de pensamiento ya ha formado parte constitutiva de los pueblos ancestrales del continente, los cuales reconocen desde hace varios milenios aquellas redes de interdependencia que se constituyen entre los humanos y los seres más-que-humanos. Desde este punto de vista, *lo multiespecies* es solo otra forma de nombrar los entramados entre naturaleza, política y cultura que ya muchas sociedades latinoamericanas han experimentado y conocido en su práctica milenaria.

En Brasil, el filósofo indígena Ailton Krenak (2022) propone un marco de comprensión profundo para repensar las interdependencias multiespecies a partir de los saberes ancestrales latinoamericanos. Para él, la ancestralidad no es un pasado muerto, sino un horizonte vivo que enseña a los pueblos a reconocer la continuidad de la vida en ríos, montañas y territorios, donde los humanos son apenas una expresión más de un entramado mayor. Krenak reivindica a los ríos como seres vivos, protectores y maestros que conforman el *nosotros* ampliado de humanos y no-humanos. Frente a la devastación capitalista y al antropocentrismo, critica la expansión urbana y la mutilación de los cauces, y propone en cambio reforestar el imaginario con nuevas poéticas que invitan a *mundizar*, es decir, a vivir en pluriverso, entre afectos, solidaridades y coexistencias.

Contrario a ello, el monólogo científico implica una ontología particular que define un modo de relacionamiento con otros seres. Esta ontología, moderna y occidental, ha definido lo que puede ser dicho y hecho con los peces y los ríos. Sin embargo, existe un cuerpo significativo de mundos y conocimientos que nos hablan de una pluralidad de sentidos vinculados a lo que son las especies (Descola 2014; Medrano y Vander Velden 2018; Ruiz-Serna y Cairo 2016 y 2022; Viveiros de Castro 1998) y, por tanto, a lo que es un pez. Un ejemplo de ello es el pueblo zoque, de Oaxaca, México. Para este, los peces son uno de los seres que ocupan un lugar importante en la cocreación de su idioma y sus ritos. Las anguilas son *protectores del agua*, por lo que no se pueden matar ni dejar fuera del río. El pez bobo está asociado a una práctica ritual de abstinencia sexual que asegura una buena jornada de pesca (López-Segovia y Moral-Flores 2019).

Desde el punto de vista de las comunidades ribereñas del Samaná, se entiende que los peces son un *maná*, es decir, una bendición que garantiza sustento y es celebrada en festividades, comidas comunitarias y relatos de gratitud espiritual y

simbólica en los que convergen la religiosidad judeocristiana y los saberes sobre el río (Arias-Henao 2024). Estas diversas formas de entendimiento demuestran la existencia de múltiples ontologías que constituyen un pluriverso de maneras de entender nuestra relación con otros seres. El sentipensar multiespecies del continente reconoce esa diversidad de mundos y aboga por su defensa. En ese sentido, tal vez los peces no sean solo una *especie* biológica o un *recurso* pesquero, sino un entramado biocultural, constituido a través de la tecnociencia, pero también de los diversos mundos y modos de relacionamiento con ellos.

## Reflexión final

El sentipensar multiespecies latinoamericano no es simplemente una extensión de las corrientes académicas anglosajonas. En lugar de ello, surge de prácticas históricas y saberes populares que reconocen las interdependencias desde hace milenios, lo que lleva a una descolonización de lo multiespecies, situándolo en conexión con los ecologismos populares, los saberes del sur y la defensa de los territorios. Desde este punto de vista, las relaciones entre diversos seres existentes no están mediadas solo por la razón o la ciencia, sino también por una praxis concreta que advierte el valor de las experiencias sensibles y los vínculos afectivos entre las especies (incluida la humana).

El sentipensar multiespecies en América Latina no surge de una coexistencia abstracta, sino de las tensiones materiales y políticas de la región. Reconoce los efectos del extractivismo como parte constitutiva del capitalismo global y la modernidad, y que debido a ello los vínculos multiespecies están atravesados por desigualdades históricas y violencias coloniales. En ese orden de ideas, lo multiespecies no solo atiende a los enredos entre seres ni está reducido a un régimen único de verdad racional y científica; también se interesa por los conflictos y luchas por la justicia ambiental en el continente, lo que lleva a defender la diversidad de mundos, modos de relacionamiento y pluriversos.

## Referencias

**Acevedo-Guerrero, Tatiana, Alejandro Camargo, Clara E. Roa-García y María Cecilia Roa-García.** 2024. "Defending Water and Life: Domestic Ecologies and Social Reproduction in Buenaventura". *Gender, Place & Culture* 32 (4): 543-564. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2024.2366229>

- Alimonda, Héctor.** 2011. “La colonialidad de la naturaleza: una aproximación a la ecología política latinoamericana”. En *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*, editado por Héctor Alimonda, 21-60. Clacso; Ciccus.
- Arias-Henao, Juan David.** 2022. “Resistir con los peces: claves para una ecología política multiespecies desde América Latina”. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional* 63: 99-103. <https://www.jstor.org/stable/27203687>
- Arias-Henao, Juan David.** 2024. *Pensar con los peces: resistencias, extractivismos y transiciones ambientales*. Bajo Tierra.
- Arias-Henao, Juan David.** 2025. “‘Más gente y menos peces’: las ciencias sociales y el estudio de la extinción masiva de especies desde América Latina”. *Antípoda* 60: 109-135. <https://doi.org/10.7440/antipoda60.2025.05>
- Arias-Henao, Juan David y Denisse Roca-Servat.** 2024. “Etnografía multiespecies: teoría, técnicas y desafíos actuales”. *Jangwa Pana* 23 (1): 1-15. <https://doi.org/10.21676/16574923.5459>
- Arteaga Villamil, Xochitl.** 2025. “Danzas simpoiéticas intractivas: claves para un pensamiento relacional de lo vivo”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Balcombe, Jonathan P.** 2018. *El ingenio de los peces*. Ariel.
- Bear, Christopher y Sally Eden.** 2011. “Thinking like a Fish?: Engaging with Nonhuman Difference through Recreational Angling”. *Environment and Planning D: Society and Space* 29 (2): 336-352. <https://doi.org/10.1068/d1810>
- Bocarejo Suescún, Diana.** 2018. “Gobernanza del agua: pensar desde las fluctuaciones, los enmarañamientos y políticas del día a día”. *Revista de Estudios Sociales* 63: 111-118. <https://doi.org/10.7440/res63.2018.09>
- Camargo, Alejandro y Juana Camacho.** 2019. “Convivir con el agua”. *Revista Colombiana de Antropología* 55 (1): 7-25. <https://doi.org/10.22380/2539472X.567>
- Camargo, Alejandro, Luisa Cortesi y Franz Krause, eds.** 2025. *Amphibious Anthropologies: Living in Wet Environments*. University of Washington Press.
- Camargo, Alejandro y Ana Isabel Márquez.** 2021. “Antropología en el agua: pueblos pescadores y otros seres acuáticos en ríos, ciénagas y mares”. En *Antropología y naturaleza*, editado por Alejandro Camargo, 79-100. Asociación Colombiana de Antropología.
- Chrulew, Matthew.** 2021. “The Ontological Ethopolitics of Conservation”. *Fieldsights* (Society for Cultural Anthropology), 26 de enero. <https://www.culanth.org/fieldsights/the-ontological-ethopolitics-of-conservation>
- Descola, Philippe.** 2014. “All Too Human (Still): A Comment on Eduardo Kohn’s *How Forests Think*”. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4 (2): 267-273. <https://doi.org/10.14318/hau4.2.015>

- Dooren, Thom van.** 2014. *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction*. Columbia University Press.
- Dooren, Thom van, Eben Kirksey y Ursula Münster.** 2016. "Multispecies Studies: Cultivating Arts of Attentiveness". *Environmental Humanities* 8 (1): 1-23. <https://doi.org/10.1215/22011919-3527695>
- Durand, Leticia.** 2020. "Covid-19 y el retorno de los animales: apuntes desde la etnografía multispecie". *Notas de Coyuntura del CRIM* (19): 1-5. <https://ru.crim.unam.mx/handle/123456789/58>
- Evaristo, Conceição.** 2006. *Becos da memória*. Mazza.
- Fals Borda, Orlando.** 1979-1986. *Historia doble de la Costa*. Tomos 1-4. Carlos Valencia.
- Fals Borda, Orlando.** 2015. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Antología y presentación de Víctor Manuel Moncayo. Siglo XXI; Clacso.
- Gatto, Gionata y John R. McCardle.** 2019. "Multispecies Design and Ethnographic Practice: Following Other-Than-Humans as a Mode of Exploring Environmental Issues". *Sustainability* 11 (18): 5032. <https://doi.org/10.3390/su11185032>
- Giraldo, Omar Felipe e Ingrid Toro.** 2020. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. El Colegio de la Frontera Sur; Universidad Veracruzana.
- Haraway, Donna J.** 2008. *When Species Meet*. University of Minnesota Press.
- Hatley, James.** 2000. *Suffering Witness: The Quandary of Responsibility after the Irreparable*. State University of New York Press.
- Houart, Carlota, Jaime Hoogesteger y Rutgerd Boelens.** 2024. "Power and Politics across Species Boundaries: Towards Multispecies Justice in Riverine Hydrosocial Territories". *Environmental Politics* 34 (1): 49-69. <https://doi.org/10.1080/09644016.2024.2345561>
- Kirksey, S. Eben y Stefan Helmreich.** 2010. "The Emergence of Multispecies Ethnography". *Cultural Anthropology* 25 (4): 545-576. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>
- Krenak, Ailton.** 2022. *Futuro ancestral*. Companhia das Letras.
- Linsalata, Lucia.** 2020. "¡Nuestra lucha es por la vida!: apuntes críticos sobre la reorganización capitalista de la condición de interdependencia". *Revista Trabalho Necessário* 18 (36): 44-68. <https://doi.org/10.22409/tn.v18i36.42784>
- López Casas, Silvia.** 2015. "Magdalena Potamodromous Migrations: Effects of Regulated and Natural Hydrological Regimes". Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/5651>
- López-Segovia, Eduardo y Luis Fernando del Moral-Flores.** 2019. "Etnoictiología zoque de Santa María Chimalapa, Oaxaca, México". *Revista Etnobiología* 17 (3): 49-65. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/66>

- Lorimer, Jamie.** 2012. "Multinatural Geographies for the Anthropocene". *Progress in Human Geography* 36 (5): 593-612. <https://doi.org/10.1177/0309132511435352>
- Machado Aráoz, Horacio.** 2013. "Extractivismo y 'consenso social': expropiación-consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales". *Revista Cuestiones de Población y Sociedad* 3 (3): 29-42.
- Machado Aráoz, Horacio.** 2015. "Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América". *Bajo el Volcán: Revista del Posgrado de Sociología. BUAP* 16 (23): 11-51. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2015.16.23.554>
- Machado Aráoz, Horacio y Leonardo Javier Rossi.** 2017. "Extractivismo minero y fractura sociometabólica: el caso de Minera Alumbrera Ltd., a veinte años de explotación". *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas* 10 (10): 273-286. <https://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/167>
- Márquez Fernández, Edna J., Natalia Restrepo-Escobar, Anny J. Yepes-Acevedo y Juan C. Narváez-Barandica.** 2020. "Diversidad y estructura genética de los peces de la cuenca del río Magdalena, Colombia". En *Peces de la cuenca del río Magdalena, Colombia: diversidad, conservación y uso sostenible*, editado por Luz Fernanda Jiménez-Segura y Carlos A. Lasso, 115-158. Serie Editorial Recursos Hidrobiológicos y Pesqueros Continentales de Colombia, 19. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- McDonald, David, ed.** 2009. *Electric Capitalism: Recolonising Africa on the Power Grid*. HSRC Press.
- Medrano, Celeste y Felipe Vander Velden, eds.** 2018. *¿Qué es un animal? Rumbo Sur; Ethnographica*.
- Moore, Jason W.** 2020. *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Múnera, Melissa.** 2023. "Las preocupantes revelaciones del genoma del bocachico, el pez insignia del país". *El Tiempo*, 3 de marzo. <https://www.eltiempo.com/colombia/santander/bocachico-el-genoma-que-permitira-que-no-se-extinga-746378>
- Muñoz-Duque, Sebastián, Silvia López-Casas, Héctor Rivera-Gutiérrez y Luz Jiménez-Segura.** 2021. "Bioacoustic Characterization of Mating Calls of a Freshwater Fish (*Prochilodus magdalenae*) for Passive Acoustic Monitoring". *Biota Colombiana* 22 (1): 108-121. <https://doi.org/10.21068/c2021.v22n01a07>
- Murillo González, José Ricardo.** 2023. "Comunalidad: una política afectiva multiespecie". Tesis de maestría en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Navarro, Mina Lorena.** 2020. "Interdependencia de la vida humana/no-humana: covid-19 e hipótesis en disputa". *Observatorio Social de la Pandemia (Clacso)*, 20 de abril.

- <https://www.clacso.org/interdependencia-de-la-vida-humana-no-humana-covid-19-e-hipotesis-en-disputa/>
- Navarro, Mina Lorena y Raquel Gutiérrez.** 2018. “Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos”. *Bajo el Volcán: Revista del Posgrado de Sociología. BUAP* 18 (28): 45-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28659183004>
- Navarro, Mina Lorena y Lucía Linsalata.** 2021. “Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida: reflexiones desde América Latina”. *Relaciones Internacionales* 46: 81-98. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.46.005>
- Roca-Servat, Denisse y Juan David Arias-Henao.** 2025. “De l’écologie politique en Amérique latine aux écologies politiques du Sud ou d’Abya Yala: héritages et horizons”. En *L’écologie politique latino-américaine: travailler le passé, densifier le présent, esquisser des futurs*, editado por David Dumoulin-Kervran, Gabriela Merlinski y Pierre Gautreau, 94-115. Iheal.
- Roca-Servat, Denisse, Juan David Arias-Henao y María Botero-Mesa.** 2021. “Descolonizando las visiones hegemónicas del agua: propuestas latinoamericanas desde la comunalidad y los entramados comunitarios”. *Ambiente & Sociedade* 24: 1-20. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc20200096r1vu2021L4TD>
- Roca-Servat, Denisse y Lidy Palacio Ocando.** 2019. “‘Sí a la vida, al agua y al territorio’: relaciones hidrosociales alternativas en Colombia”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 107: 117-138. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10389>
- Ruiz-Serna, Daniel y Carlos del Cairo.** 2016. “Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno”. *Revista de Estudios Sociales* 55: 193-204. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.13>
- Ruiz-Serna, Daniel y Carlos del Cairo.** 2022. “Ontologías y antropología: apuntes sobre perspectivas en disputa”. En *Humanos más que humanos y no humanos: intersecciones críticas en torno a la antropología y las ontologías*, editado por Daniel Ruiz-Serna y Carlos del Cairo, 14-51. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Singer, Merrill.** 2014. “Zoonotic Ecosyndemics and Multispecies Ethnography”. *Anthropological Quarterly* 87 (4): 1279-1309. <https://doi.org/10.1353/anq.2014.0060>
- Svampa, Maristella.** 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Serie Afrontar las Crisis desde América Latina, 2. Bielefeld University Press.
- Toro Pérez, Catalina y Facundo Martín.** 2017. Presentación de *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, coordinado por Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez y Facundo Martín, 13-20. Clacso; Universidad Autónoma Metropolitana; Ciccus.

- Vargas García, Berenice y David Varela Trejo.** 2024. “Futuros multiespecie: un manifiesto desde el sur ante el Antropoceno capitalista”. *Etnográfica* 28 (1): 153-169. <https://doi.org/10.4000/etnografica.15347>
- Viveiros de Castro, Eduardo.** 1998. “Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism”. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 4 (3): 469-488. <https://doi.org/10.2307/3034157>
- WWF (World Wide Fund for Nature).** 2021. *The World’s Forgotten Fishes*. World Wide Fund for Nature. [https://c402277.ssl.cf1.rackcdn.com/publications/1460/files/original/wwfintl\\_freshwater\\_fishes\\_report.pdf?1617110723](https://c402277.ssl.cf1.rackcdn.com/publications/1460/files/original/wwfintl_freshwater_fishes_report.pdf?1617110723)